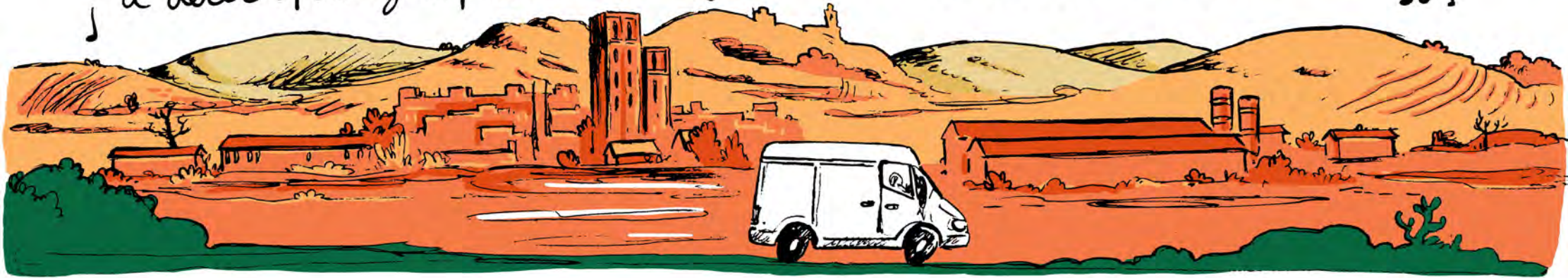


♪ La bandera blanca y verde, vuelve, tras siglos de guerra ♪
♪ a decir paz y esperanza, bajo el sol de nuestra tierra... ♪



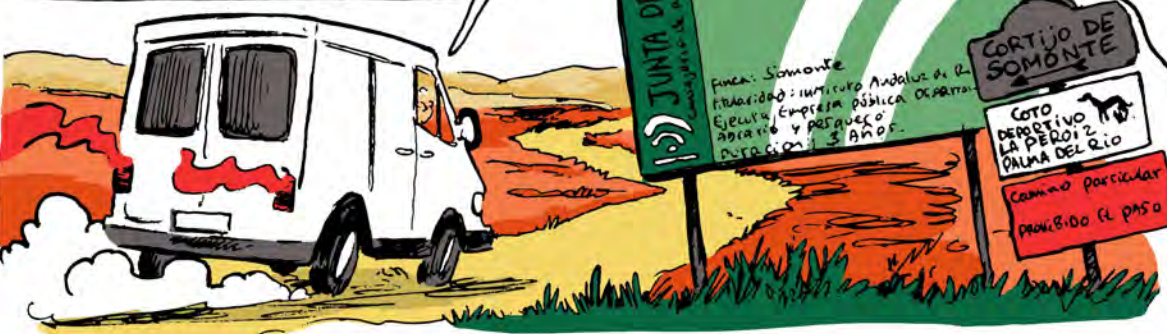
En la furgoneta de Florence me convierto en un novicio en el arte de las canciones tradicionales, un arte olvidado por los belgas. Marcos, nacido en Sevilla, como es natural canta con soltura, y Florence, aún siendo francesa, no lo hace nada mal.



Ser flamenco y cantar en grupo no son conceptos que vayan unidos de manera evidente. Empiezo a sentirme incómodo y trato de seguir la letra. "¡Andaluces levantaos! ¡Pedid tierra y libertad! Vamos de camino a Somo te, y allí se han tomado al pie de la letra esta himno. Desde hace varias semanas, un pequeño grupo de jornaleros ha ocupado un trozo de tierras de cultivo. Exigen el derecho a cultivar la tierra y vivir de ella.

Nos detenemos en un sinuoso camino de tierra, la entrada a la propiedad.

Ah voila! Aquí estamos! Veis ese cartel? Eso sí que es un escándalo!



Transformación en cultivo ecológico...

{y una mierda!}

Es un panipé con el único propósito de recoger fácilmente todas las subvenciones europeas posible. Para eso han plantado algunas filas de árboles, ...



... dicen que para biocombustibles. Después los abandonan, por lo que están todas marchitas. Pero no sólo es culpa de los especuladores! El gobierno también se ha unido a la fiesta!

Somonte, con sus 400 hectáreas, forma parte de las 20.000 hectáreas que el gobierno quiere privatizar.

Resultado: todavía más tierras en manos de los especuladores. y todavía menos tierras que podrían usarse para crear puestos de trabajo.



Un millón de parados!
Sólo en Andalucía!

Aquí hay 40 hectáreas
listas para poner en regadío.
Eso podría dar trabajo a
50 personas.

Pero mooooo...
En eso el gobierno pre-
fiere no participar.

Los condes y
duques de Andalucía
pueden frotarse las
manos. Pronto
podrán comprar los
últimos trozos de
tierra pública a
precio de
ganga.

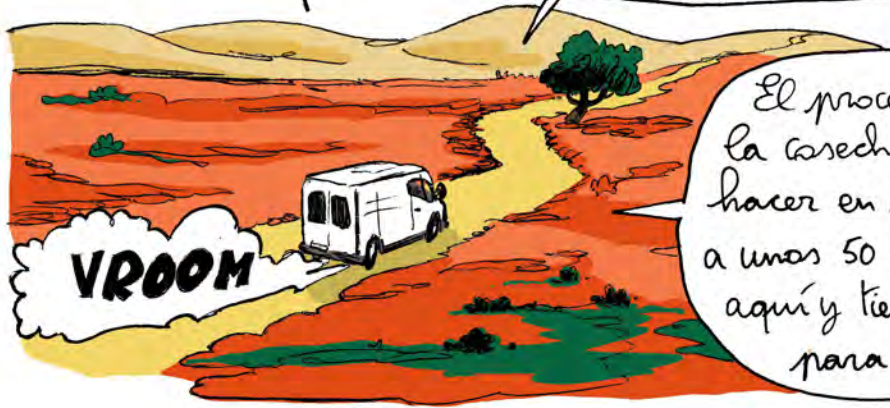
El procesado de
la cosecha se podría
hacer en Marinaleda. Está
a unos 50 kilómetros de
aquí y tienen la fábrica
para hacerlo.

VROOM

Que después
podrán regalar a
sus hijos...

Para que vayan
a cazar jabalíes con
sus amigos los fines
de semana.

"La tierra pá quien la
trabaja!" Desde hace
más de treinta años,
este es el grito de
guerra del SOC
(Sindicato de Obreros del
Campo), el sindicato
que defiende los derechos
de los jornaleros en
Andalucía.



No son cobardes estos del SOC.
Desde su creación, acompañan
sus exigencias con acciones no
violentas pero contundentes. Su logro
más famoso es Marinaleda, 1200 hectáreas
de tierra conseguidas después de más de
15 años de lucha pacífica. Una tierra
explotada por una cooperativa formada
por las personas que viven y trabajan allí.



El camino polvoriento por el que llegamos
fue dos semanas antes el escenario de
una acción muy del SOC. Quinientas
manifestantes hicieron ese mismo camino,
a pie, como protesta contra la intención
del gobierno andaluz de privatizar
aquellas tierras. Estas "ocupaciones" del
SOC generalmente son de carácter sim-
bólico, una manera de llamar la
atención a la situación.



Pero no fue así en Samonte. Allí
mismo, un puñado de activistas
decidió quedarse y ocupar el lugar
de manera permanente.
De este modo sorprendieron a
amigos y enemigos

El corazón de la propiedad se compone de varias naves rodeadas de alambre de espinas y dos viviendas gemelas.



En las puertas, en el tejado y en cada ventana revolotean banderas del Soc. En la puerta de entrada también ondea una bandera del MST, el movimiento brasileño de los sin tierra. Banderas tricolores republicanas hacen su aparición por muchos rincones, y como no podía ser de otro modo, una monumental bandera con la imagen del ché Guevara llama mi atención.



Si no fuera por un excitado perovito el lugar parecería desierto. Seguimos a Florence a la parte de atrás. Allí nos encontramos a los "ocupas" ocupados en la transformación de un pequeño terreno baldío.



Niños juegan correteando a nuestros pies, y vemos un carnaval de colores formado por muchachas vestidas de rosa y violeta que se arrodillan para plantar vegetales en el campo. Frívola ropa interior con corazones asoma por encima de un pantalón y nos obliga a aguantar la risa...



La primera visión de los "ocupas de Samonte" sacude todas nuestras expectativas. A la Guardia Civil no le será muy difícil "limpiar" el "desorden" que causen.



Pero, como es habitual, las apariencias engañan. Podrían parecer "monas" con sus rosadas prendas deportivas, pero estas mujeres saben cómo coger el toro por los cuernos. No en vano, la "líder" del grupo también es una mujer. Lola, una auténtica andaluza de pelo negro ondulado y una mirada en sus ojos caparz congelante, es quien lleva las riendas.

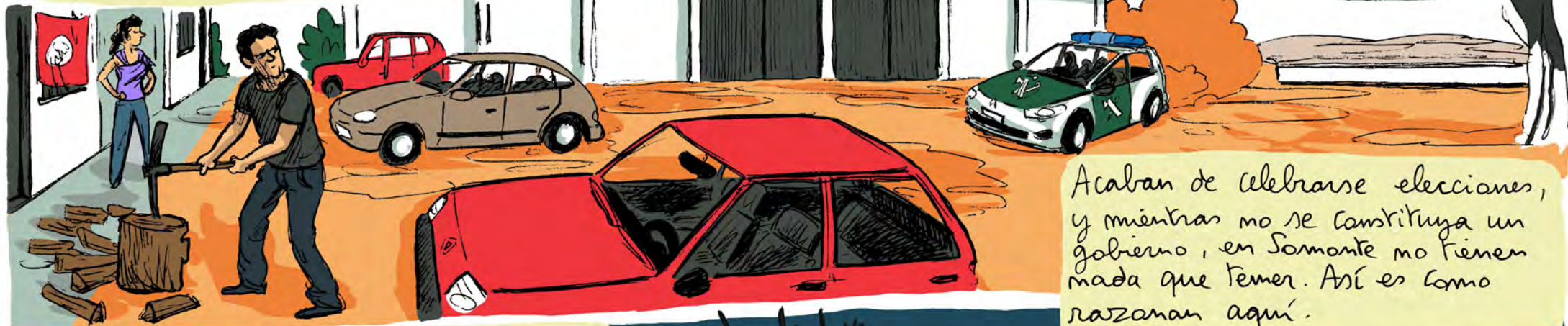


La imagen idílica comunista de hombres y mujeres trabajando como iguales hombro con hombro en el campo parece tener sus límites. Mientras los hombres hacen el trabajo duro, o están cazando con el cuchillo entre los dientes en los montes cercanos, las mujeres se quedan en la cocina o cuidando de los niños.



Todas parecen estar igualmente poseídas por "la lucha", tanto en el campo como en la cocina.

y la Guardia Civil..., una o dos veces al día recorren el camino de entrada a la propiedad, detienen el vehículo y no salen de él. Tampoco hacen preguntas. Después de diez minutos se van.



Acaban de celebrarse elecciones, y mientras no se constituya un gobierno, en Somonte no tienen nada que temer. Así es como razanan aquí.

Y tienen razón durante un tiempo. En la madrugada del 26 de Abril, esa razón se esfumó. 200 antidisturbios de la Guardia Civil entraron a paradas en la casa.



Todas fueron perseguidas porra en mano hasta la salida de la propiedad. Nadie fue arrestado.

El espectáculo de disuasión duró menos de lo previsto. En menos de 24 horas, Somonte era ocupado de nuevo.

Marco saca una grabadora del bolsillo y empieza con una sesión maratónica de entrevistas.

Eugenio: 43 años. Todo su vida como jornalero.

La primera noche dormimos en el suelo, en un saco de dormir. Muy duro.

Hacía muchísimo frío. Pasamos toda la noche con la chimenea encendida.

Después la gente empezó a traernos cosas Colchones, mantas, comida ... ahora estamos muy bien.

Estamos intentando hacer otro Marinaleda.

Hemos plantado lechugas, tomates, pimientos, collejas... Todo lo que se pueda comer, para ir sobreviviendo. Hasta que recojamos alguna cosecha no hay ingresos ninguno.

¿Cómo es el día a día?

Nos levantamos, y si hay algo que hacer en el huerto, vamos al huerto.

Si no, nos tenemos que quedar jugando a las cartas, otra cosa no hay. Las mujeres su cocina, su casa ...

Nosotros también limpiamos y fregamos. y yo también cocino cuando me dejan las mujeres.

Ahora vivimos de la ayuda de la gente. Vienen compañeros de todas partes de Andalucía. Ayuda, mucha ayuda ... y que no nos falte. yo estoy muy orgulloso de haber sido uno de los que han ocupado esta finca.

Aquí sólo hay valientes, muy valientes. Hay mucha gente parada, que no tiene nada, y están metidas en sus casas que no se quieren hacer los valientes.

Los golpes nos los llevaremos nosotros.

Crees que va a haber golpes?

A mí tendrán que sacarme de aquí a tortas. Lo siento mucho, pero yo he ocupado esto para quedarme.

yo soy uno de ellos.

¿Cómo te llamas y por qué estás aquí?

REPUBLICA ESPAÑOLA

A mí tienen que sacarme a tortas, si no, yo no salgo. ya hay siete denunciados.

Vladimiro, 21 años. Parado. Cincos años como jornalero.

Eso es un nombre ruso, ¿no? Tienes familia rusa?

No sé... desobediencia y usurpación. Pero yo vine y nadie me lo impidió. Ningún guardia me dijo "deténgase!". Yo no he desobedecido a nadie.

Tienes claro por qué estás aquí?

No, mi familia y yo somos cordobeses de toda la vida.

Porque lo necesito. Necesito comer, trabajar y arreglar mi vida. Tengo 21 años y no tengo ni para alquilar una casa, ni para sacarme el carnet de conducir... para nada. De esta manera tengo poquito futuro. Ninguno.

Por qué te han denunciado?

ROCK



yo espero que se consiga y pueda tener un trabajo. La cosa está muy mala.

Crees que es posible que esta ocupación llegue a buen término?

Claro. En Marinaleda han luchado durante años y lo han conseguido. Hoy en día tienen pleno empleo. ¿por qué si ellos pueden, nosotros no?

Por qué cualquier otra comunidad no puede? Si Marinaleda es, ¿por qué no puede ser en todas partes? Eso no lo entiendo. Lo han conseguido entre todas, lo han trabajado entre todas y hoy en día están trabajando todas. En Marinaleda, el que quiera, puede trabajar.



En mi pueblo, Palma del Rio, yo quiero trabajar, y no puedo. En seis meses de la Temporada de naranjas, sólo he trabajado cuarenta días. No tengo nada. No veo futuro aquí. Si esto no sale bien, tendremos que emigrar para buscarnos las habichuelas.

Francisco. 63 años. Proprietario de una finca vecina. Empresario agrícola.

Maria: 41 años. 25 años como jornalera.

Yo tengo unas terrecillas, y soy aficionado.

Les vi por aquí y vengo a echarles una mano. Les explico cómo tienen que plantar y sembrar, cómo tienen que regar...

... Algunos saben de campo, pero otros..., las oriaturas no saben nada. Pero lo están haciendo bien.

Yo sé que hay mucha gente en la misma situación. En mi casa estamos muy mal y hay mucha gente así, pero yo me pregunto "¿dónde están?"

¿Dónde crees tú que están?

Yo pienso que tienen miedo. No se atreven a dar el paso, pero realmente... no lo sé. Solo sé que no puedo entenderles. Miedo puede haber, porque todo el mundo no es capaz.

¿Por qué estás aquí?

Porque la situación es crítica. Ningún ingreso. Ni ayuda social ni nada. La asitenta social nos paga la luz y nada más.

Nunca antes había estado en esta situación. Pero ahora es la que tengo.

Pero cuando llega un momento en el que no tienes nada en tu casa, el miedo hay que echarlo a un lado, y hay que luchar, hay que salir a la calle. Yo pienso eso.



Javier : 48 años. Todo su vida como jornalero.

El Duque del Infantado es el dueño de casi toda Fuentes de Andalucía.

El 80% del El Corgio es de la Duquesa de Alba. 40000 hectáreas, cien veces más que lo que hay en Somonte.

En la entrada de una de las fincas hay un leñero que dice: "Esta finca fue recuperada por las gloriosas armas de Franco".

Aquí no ha cambiado nada. Eso es la democracia para ellos, que podemos ir a votar. Pero seguimos con un Rey franquista, con políticos herederos del franquismo, con jueces hijos de jueces franquistas, esto de la democracia es una broma pesada.

Seguimos tirando los mismos mulos y apretando las mismas amas.

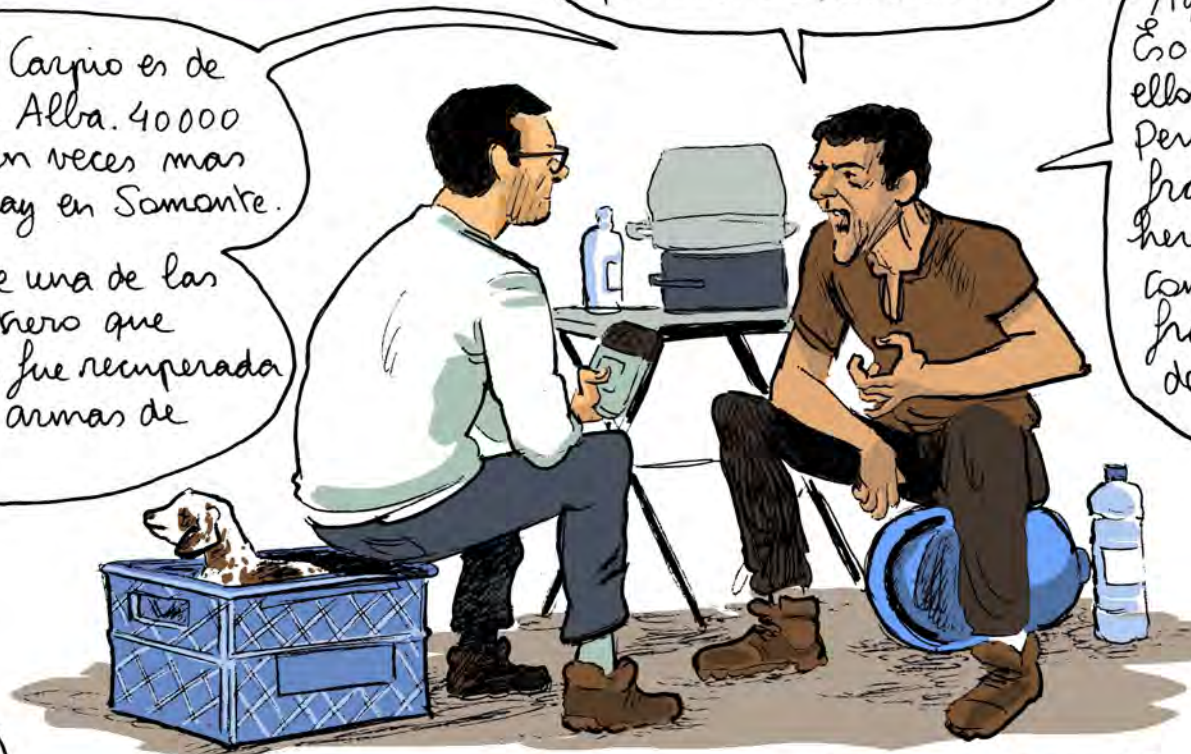
Animas no nos falta y muchísimas ganas de trabajar.


Por eso vamos a tratar de cambiarlo, por lo menos, aquí en Somonte.

Teneis animas?


Cuál es el plan?

Tenemos el plan de plantar una hectárea de pimientos ... pero tampoco queremos hacer demasiado, no sea que vengan cualquier día con mockurnidad y alevosía y nos echen de aquí y tengamos que dejarlo todo ... jajaja!






Cómo os pusisteis de acuerdo este grupo para hacer una ocupación real?



Tuvimos una asamblea en el pueblo y decidimos que el simbolismo se tiene que acabar. Ya no sirve para nada. Vienen los periodistas, hacen cuatro fotos y se acabó. Aquí no va a venir a invertir en industria nadie.





Lo único que hay es el campo, y estamos cansados de trabajar para otros. Así que decidimos de quedarnos y trabajar la tierra. No se trata de ganar dinero, sino de comer. Trabajarla a modo de cooperativa y crear todas las puestos de trabajo que se pueda con cultivos sociales.



Así que decidimos en asamblea que nos quedaríamos a trabajar. Fue una sorpresa para todos.

Todas las que ocupáis la finca estáis paradas?



Sí. Todas. Lo peor es que no hay perspectivas de trabajo. Este año se ha acentuado por las heladas. El patrón cobraría sus seguros, pero los jornales se han perdido, y en el campo, día que no trabajas es un día que pierdes. Si no trabajas no cobras, pero sí pagas. Seguimos como en los años cuarenta.

Cotizamos cada día aunque no lo trabajemos, y ahora hay gente que en los últimos seis meses no han trabajado más de una semana.

Dependemos totalmente del patrón. Incluso para ponerte enfermo necesitas la firma de un patrón.

Ya lo último que nos falta es que nos tengamos que quitar la garra, agachar la cabeza y decir:

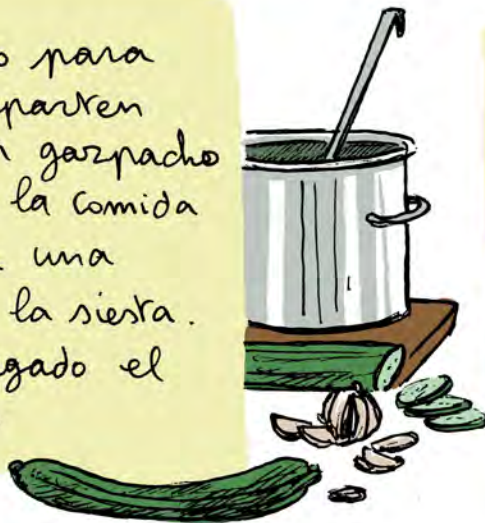
"Mande usted"

El caciquismo no se ha perdido en Andalucía.

Ni el miedo.



Nos tomamos el tiempo para contemplar cómo reparten con camaradería un gazpacho de pepino. Después de la comida todo el mundo busca una sombra donde echar la siesta. Para nosotros ha llegado el tiempo de marchar.



El ritual parece ser escribir algo en una gran hoja de papel. Después de pensar mucho, les deseo una buena cosecha. Manu, el escritor del equipo, parece que no encuentra la inspiración. Desde la furgoneta le observe allí plantado frente al gran pedazo de papel...



Goede oogst!
Wanten Manuaert

5 meses más tarde.



En nuestra despedida de Samante fui incapaz de escribir ningún mensaje en aquel muro donde Walter escribió: "Buena cosecha". Recordaba las palabras de Javier: "vienen los periodistas, hacen cuatro fotos y aquí todo sigue igual". Descubrimos Somonte cuando nos documentábamos para nuestro libro ambientado en Marinaldeda y titulado *El Mesías*, así que pensé que sería buena idea pasar más tiempo por aquellas tierras. Participar en aquella cosecha...



Mi primera noche en el cortijo. No como periodista para escribir algo sobre el tema de moda. Iba dispuesto a ser un miembro más de la asamblea del movimiento de ocupación de Samante, y para ello desplegué todo mi repertorio de recursos para caer en simpatía y ser aceptado.

Os traigo esto para que podamos pasar un buen rato charlando.

Vaya! Veo que he traído poco.



Aquí esto es un lujo, compañero. Por cierto, no tendrías un cigarro?

Camel! Qué nivel!



Pronto recordé las palabras de Javier en nuestra primera visita: "El objetivo no es hacerse rico, sino trabajar la tierra y vivir de ella". Comprendí que después de seis meses no se habían echo ricos, y que ciertos lujos como el tabaco o un buen vino, no eran artículos que abundaran en Samante. Pude experimentar que para ellos, la propiedad privada era un dogma del capitalismo y no tenían el menor reparo en cometer sacrilegio.

Aquella primera noche aprendí con rapidez que todos los recursos que había en la finca, incluidos los pequeños lujos, estaban a disposición de todos los ocupantes. Pero no iba a ser la única lección de la noche.



Pero qué loño haces?

Con la luz apagada se ven mejor las estrellas.

Ya..., pero yo duermo con los ojos cerrados ... Enciende la luz. Tienen que saber que seguimos aquí.

En Samonte tienen muy claro que están en guerra. No se trata sólo de una ocupación de tierras para cubrir necesidades particulares y concretas, sino de plantar cara al gigante del capitalismo. Y como en toda guerra, el romanticismo sólo forma parte de la literatura y el cine de Hollywood. Para ellos, la revolución es una cuestión de pragmatismo.



Al día siguiente no fue el bucólico canto de un gallo quien me despertó, sino las potentes faros y el ronroneo del motor de un coche patrulla de la Guardia Civil.



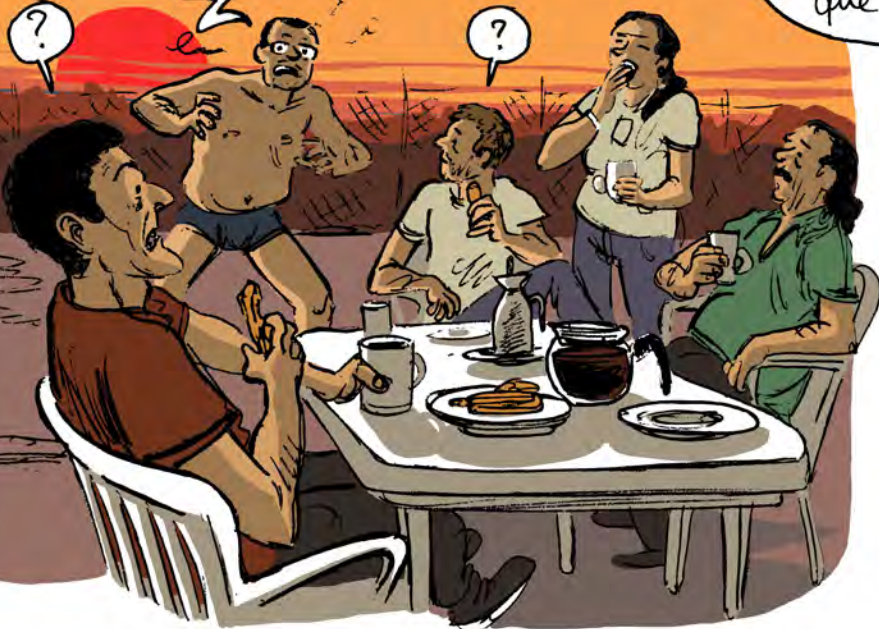
Mi iniciación en el mundo de la lucha jornalera no iba a tener pausa y muy temprano aprendería la siguiente lección.



Buenos días! No se preocupe. Usted va a lo suyo.

Jajaja. parece que tenemos uno nuevo.

Javier! Hay un coche de la Guardia Civil ahí fuera!



Claro, como todas los días a esta hora. Son los perros del amo. Así no olvidamos que nos vigilan.

Ah! pues si es normal me vuelvo a la cama, es domingo.

No es domingo, sino día de recoger pimientos. Durmiendo no se hace la revolución!

Aquello no sólo eran palabras huecas. Eso fue lo que hice durante los siguientes 6 meses: trabajar. Para ellos, la guerra contra el capitalismo y sus consecuencias se libra de un modo muy claro: con trabajo duro. Quieren demostrar que sin jefes ni "señoritas" pueden recuperar aquello que les ha sido robado: su dignidad. Pero para eso hay que trabajar más y mejor.

Trabajo duro, silencioso, artesanal,
una revolución tranquila donde la
única justicia es la del Sol que
achicharra nuestro cabezas.



Al fin terminé!
¿Qué hago ahora?



A este ritmo
¿cuándo crees que
terminaremos?

Probablemente nunca.
Pero una piedra que
quites es una piedra
menos.



Ahora vas al principio
y vuelve a empezar. La
mala hierba nunca muere.
jejeje

La competitividad, otro de los dogmas del
neoliberalismo, también está muy presente
en Samante, pero de un modo muy diferente...

Creo que el escritor urbano
os ha ganado a todas!
Terminé antes que vosotros!



Muy bien campeón.
Tu premio es ir al surco
de pepe y ayudarlo a
terminar a él.

Después de seis meses trabajando
en el cortijo tuve algo muy claro:
la revolución no termina nunca.
Siempre hay que volver a empe-
zar, y nunca hay que dejar de empujar.
Mi abuelo, mi padre
y mucha más gente luchó por
una educación pública, una
sanidad universal, un trabajo
digno. Todo aquello que ahora
se desmonta como los decorados
de una mala película. En
Samante no tienen miedo a
empezar de nuevo.

Y tanto trabajo, ¿para qué?
 En Bruselas, la ciudad donde vivo, están muy extendidas las tiendas de productos "ecológicos", y esa etiqueta es sinónimo de precios elevados.
 ¿Se traduce la agricultura biológica de Somonte en grandes ingresos?

Todo a un euro! Ecológico, económico y solidario!



Ya no va a comprar nadie. 20 euros de recaudación.



Me ha identificado 7 veces este mes! ya sabe quién soy! Pero quién es usted? ¿Dónde está su T.i.p.?

No se preocupe, se lo anotaré por escrito en esta multa. Jejeje



Regresamos del mercadillo y como siempre, una patrulla de la Guardia Civil nos espera a la entrada de la finca. Después de identificarnos por enésima vez, el agente estampa su rúbrica en otra multa, esta vez por llevar una peligrosa carga suelta de pimientos en el maletero.

Es imposible olvidar que realmente estamos en una guerra, y la represión económica forma parte de las armas del enemigo.



Pero como en toda guerra,
no todas las batallas las
gana el mismo bando.

Un nutrido grupo de madrileños
vino a la finca a trabajar la
tierra con nosotros, uno de los
muchos apoyos que recibe Samante.

Andalucía
Resistencia
pedir tierra
y libertad!

Una de las noches, después
de la cena y entre cánticos,
una patrulla hizo su
rutinaria aparición.

Una acción simple y casi
infantil, bailar cogidos
de la mano alrededor del
coche al son del himno de
Andalucía, se convirtió en
el símbolo de que a veces,
lo legítimo es más poderoso
que lo legal.

